



# VOCES DEL PACE

**PACE** PROGRAMA DE  
ACOMPANAMIENTO  
Y ACCESO EFECTIVO  
A LA EDUCACIÓN  
SUPERIOR  
Ministerio de  
Educación



UNIVERSIDAD  
DE SANTIAGO  
DE CHILE



## VOCES DEL PACE

Universidad de Santiago de Chile

Proyecto financiado por el Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (USA1777), Ministerio de Educación.

**Director del proyecto:** Francisco Javier Gil

**Editora:** Elizabeth Simonsen

**Textos:** Pía Rajevic  
Elizabeth Simonsen

**Fotografías:** Felipe Andaúr  
Paulo Arias  
Patricio Banda  
Isidora Millas

**Diseño:** Paulette Filla

**ISBN:** 978-956-303-368-7

**LA IMPORTANCIA  
DE LA  
LITERACIDAD**



## Shock de escritura

**Federico Navarro**

*Universidad de Chile – CONICET/  
Universidad de Buenos Aires*

Los estudiantes que ingresan a la universidad no atraviesan un proceso gradual de adaptación desde la educación media. Es más bien un salto abrupto. Los saberes y las formas de construir conocimiento se especifican en disciplinas, subdisciplinas y tradiciones (¿qué es la “filosofía continental”?! ) de las que pocos de ellos oyeron hablar. Los compañeros ya no son vecinos del barrio, ni se parecen tanto en su pertenencia social, ni comparten el mismo espacio y horario en las aulas. Las estrategias para tomar apuntes, organizar el estudio y resolver exámenes, efectivas en la escuela, ya no alcanzan ni sirven del todo. Los lugares donde comprar fotocopias, buscar apoyos o inscribirse a un curso son distintos y complicados. Los profesores y funcionarios son muchos más, tienen un trato más distante y solicitan tareas poco claras. Y sobre todo ya no es evidente, como en la escuela, que todos puedan lograrlo. Al contrario, varios dejan de venir a clase, otros tienen dudas vocacionales, algunos se desmayan o lloran cuando enfrentan una prueba. No resulta extraño que las tasas de deserción y abandono sean especialmente elevadas en el primer año universitario, un tramo crítico en las trayectorias formativas (Ezcurra, 2011). La escuela puede ayudar en la preparación para el ingreso a la educación superior, pero no puede hacerse responsable de este verdadero shock cognitivo, cultural, académico y social.

El shock también es comunicativo (Bazerman, 2013). Los estudiantes deben escribir textos que nunca antes elaboraron, como un informe de laboratorio de física o una epicrisis en medicina; buscar y leer textos críticamente, identificando fuentes válidas, entendiendo

sus condiciones de producción y vinculándolas con otros textos y saberes; discutir de forma creativa con libros y autores consagrados, construyendo una voz personal pero objetivizada; y demostrar ideas según estrategias de cada disciplina, como la reflexión sobre el propio desempeño en pedagogía o la observación con métodos reproducibles en ciencias naturales. Como se puede apreciar, la escritura académica no es un problema de “déficits” (Bazerman et al., 2016), sino una tecnología compleja en el proceso de enculturación disciplinar (Prior & Bilbro, 2011) en educación superior.

Pero hay algo más: cuando escribe en la universidad, el estudiante también construye su identidad personal y profesional, negocia su mirada sobre el mundo en relación con esas otras miradas antiintuitivas de los saberes científicos, distingue la escritura que se le pide de otras escrituras que conoce o practica (tutoriales de YouTube, letras de rap, Fanfiction, arena política), y entabla verdaderas luchas con y en el texto, invirtiendo horas de planificación y revisión. Más tarde, cuando un profesor tacha sus párrafos, muchas veces sin dar alguna retroalimentación, está también tachando esas identidades, negociaciones, escrituras alternativas, tiempos y esfuerzos. Así, escribir en educación superior no es solo cuestión de ortografía o sintaxis: es expresar, aprender, criticar, validar y comunicar (Navarro, 2017). Y a través de ese escrito en formación, incompleto y parcial, el profesor a veces determina qué estudiante se esfuerza y sabe del tema, qué estudiante será un buen profesional o incluso qué estudiante es inteligente.

A su vez, aunque la universidad fomenta escritores críticos y creativos, en realidad los textos que se alejan de las formas esperadas de comunicación muchas veces reciben una baja calificación (Russell, 2013). Más complejo aún, en general los estudiantes no obtienen indicaciones explícitas sobre lo que tienen que escribir (Vázquez, 2007) ni los propios profesores saben cómo fomentar y evaluar tareas de escritura significativas orientadas al aprendizaje (Solé, Mirás & Castells, 2000). Por el contrario, la escritura suele ser adquirida mediante prácticas espontáneas y accidentales y forma parte de una expectativa curricular oculta (Schleppegrell, 2004) que, sin embargo impacta en las posibilidades de ingreso, retención y graduación.

Por eso, sin enseñanza explícita e informada de la escritura en las asignaturas y en los programas de apoyo y acompañamiento, los estudiantes que han tenido menos oportunidades de formación en la escuela, o que traen menos capital cultural y semiótico académico de sus familias y grupos de pertenencia, quedan librados a su suerte o a su iniciativa individual (Rose & Martin, 2012). Pero no solo ellos. Los estudiantes tradicionales, hijos de padres universitarios o que vienen de las mejores escuelas, no son inmunes a este shock de escritura y requieren los mismos apoyos y aprendizajes para lograrlo. En la sociedad del conocimiento, la formación de escritores avanzados es un desafío y una necesidad para todos por igual. ■

***Voces del PACE*** reúne testimonios de las y los protagonistas de la creación, consolidación y desarrollo del Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE).

En las voces de sus creadores, profesionales, académicos y tutores, se pueden conocer aspectos del Programa, desde un punto de vista histórico, conceptual y técnico, junto con los desafíos que enfrenta día a día en los liceos, las Instituciones de Educación Superior, y la Política Pública.

En los testimonios de las y los estudiantes, sus familiares, profesores y directores, se puede conocer cómo el PACE ha impactado en sus vidas, y de cómo se va consolidando una esperanza que motiva a toda la comunidad y que se concretiza en las y los jóvenes que hoy viven un mejor futuro.